

EL CORAZÓN DE MARÍA EN LA VIVENCIA DE CLARET

José María HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, CMF

A la hora de apreciar el sentido y el fundamento de la vivencia cordimariana como dimensión constitutiva de nuestro carisma misionero, no podemos hablar en abstracto, ni menos aún partir de cero. En efecto, lo que ahora tratamos de comprender es una experiencia que ha sido vivida, ante todo, por S. Antonio M^a Claret y, luego, por todos los que, habiendo recibido la misma vocación misionera, somos herederos de su espíritu. Es preciso, pues, acudir a las fuentes, a la experiencia carismática original y a la forma en que esta experiencia se ha ido configurando a lo largo de la historia de nuestra Congregación. Es lo que vamos a hacer sucesivamente en éste y el siguiente capítulo.¹

Cuando se estudia la vivencia mariana de Claret, es obligado referirse a lo que él mismo escribe en el primer capítulo de su Autobiografía: "María Santísima es mi madre, mi madrina, mi maestra, mi directora y mi todo después de Jesús" (AUT 5). No exageramos al decir que toda su vida y toda su obra apostólica demuestran la veracidad de estas palabras. Pero la vivencia mariana de Claret, tanto en su vida interior como en su ministerio apostólico, fue adquiriendo cada vez con mayor claridad y convicción una configuración concreta: **el Corazón de María**. Su amor y devoción a la Virgen se fue concentrando progresivamente en el Corazón Inmaculado de María.² Es lo que vamos a ver primeramente.

1. El proceso de identificación como hijo del Corazón de María

Claret profesó desde su infancia una entrañable devoción a la Virgen. "Antonio, niño, ve a María en sus imágenes: la del Rosario de la parroquia, la de la ermita de Fussimaña y la que tenía en su casa. La **conoce** poco a poco en el estudio del catecismo y de la historia sagrada. La **contempla** en el rezo del rosario, asociada, como Madre, a la vida y a la misión del Hijo... Esta oración-lectura-contemplación se convierte en confianza, intimidad, amor filial, devoción e imitación".³ Recordemos algunos textos ilustrativos:

¹ Tampoco la síntesis que ahora presentamos ha partido de cero: puesto que existen ya buenos estudios sobre el tema, nuestro trabajo ha consistido en buena parte en recopilar, revisar y ordenar ese material, atendiendo preferentemente a todo lo que pudiera enriquecer nuestra reflexión desde la perspectiva histórico-carismática.

² Cf. D.FERNÁNDEZ, *El Corazón de María en la vida y obras de San Antonio María Claret (1807-1870)*: EphMar 39 (1989) 57-87.

³ J.M^a VIÑAS, *María en la vida y en los escritos de San Antonio María Claret*, en: J.BERMEJO (ed.), *San Antonio María Claret - Escritos Marianos*, Madrid 1989, pp. 20-44, cit. p.20s (puede verse este artículo también en *Espiritualidad cordimariana de los misioneros claretianos*, Vic 1988, pp. 89-115).

"Nunca me cansaba de estar en la Iglesia delante de María del Rosario, y hablaba y rezaba con tal confianza, que estaba bien creído que la Santísima Virgen me oía... No puedo explicar con qué atención, fervor y devoción oraba" (AUT 48).

"Con muchísima frecuencia, desde muy niño... iba a visitar un Santuario de María Santísima llamado Fussimaña... No puedo explicar la devoción que sentía en dicho Santuario y aun antes de llegar allí. Al descubrir la capilla, ya me sentía conmovido, se me arrasaban los ojos de lágrimas de ternura..." (AUT 49).

"Todo mi gusto era trabajar, rezar, leer y pensar en Jesús y en María Santísima; de aquí es que me gustaba guardar silencio, hablaba muy poco, me gustaba de estar solo para no ser estorbado de aquellos pensamientos que tenía. Siempre estaba contento, alegre y tenía paz con todos. Ni jamás reñí ni tuve pendencias con nadie, ni de pequeño ni de mayor" (AUT 50).

A través de estas confidencias, Claret nos descubre algunos rasgos de su personalidad que impregnan su relación con María y que más tarde caracterizarán también su vivencia cordimariana: ternura y confianza, concentración e interioridad, cordialidad... Y vale la pena notar que el cultivo de la interioridad, aunque le lleva a buscar la soledad y el silencio, no por ello le hace frío, huraño o insensible hacia los demás; al contrario, potencia su carácter tierno y compasivo (cf. AUT 9ss), capacitándole para mantener relaciones de apertura y cordialidad con todos.

Conforme se va explicitando en el seminarista Antonio la **vocación apostólica**, experimenta la presencia de María como la **Madre** y **Maestra** del discípulo amado, llegando él mismo a confesar que "María Santísima tuvo de mí una especialísima providencia y me tenía como un hijo muy mimado; no por mis merecimientos, sino por su piedad y clemencia".⁴

Esta relación entrañable e ininterrumpida con María, cultivada sobre todo a través del rosario y las visitas, alcanza momentos de particular intensidad cuando el joven Antonio se ve libre de varios peligros por la **protección maternal de María** (cf. AUT 71s). Destaca, en particular, la experiencia que tuvo en el segundo año de Filosofía, cuando estaba sufriendo una violenta tentación contra la castidad; la visión de María junto con S. Esteban y otros santos en oración, y de los demonios en retirada, además del significado inmediato de victoria sobre la tentación, constituye para él una revelación plétórica de sentido y de connotaciones proféticas. Claret descubre aquí a María como la Mujer que con su descendencia -Jesús y la Iglesia- vence al misterio de la iniquidad. Y a lo largo de toda su vida va a ir profundizando en el contenido de esta revelación, no sólo en lo que se refiere a la persona de María (la Inmaculada, la Mujer-Madre del Apocalipsis...), sino también en sus implicaciones eclesiales y, especialmente, en relación con su propia vocación evangelizadora.⁵

Si estas experiencias personales son decisivas en el desarrollo interior de la espiritualidad de Claret, hay también otros elementos que le influyen, ofreciéndole sobre todo cauces para su expresión externa. Aquí habría que situar el hecho de su pertenencia a varias **cofradías**: "Fue cofrade del Rosario, del Carmen, de los Dolores y del Inmaculado Corazón, y cumplía sus obligaciones".⁶

⁴ DocAut IX: EA p.432; cf. también DocAut II: EA p.413.

⁵ Cf. AUT 95-98, con el comentario de VIÑAS, *a.c.*, p.26s.

⁶ DocAut I: EA p.409.

Posiblemente fue la última de estas cofradías⁷ la que propició el primer encuentro de Claret con la **devoción al Corazón de María**, aunque esta devoción, en la forma en que entonces se entendía y se practicaba, tenía -como la devoción al Corazón de Jesús- una orientación fundamentalmente cultural, reparadora e impetratoria, y no ya directamente apostólica. Con todo, podemos percibir una afinidad de fondo con la vivencia espiritual de Claret. En efecto, él había sido muy sensible desde niño a la suerte desdichada de los pecadores (cf. AUT 8-15) y más tarde había llegado a valorar también la gravedad del pecado por el dolor y la ofensa que supone para Dios "su buen Padre" (cf. AUT 16s); pues bien, estos dos motivos, que iban a ser un aguijón permanente para su celo misionero, encontraban un caldo de cultivo en la confradía manresana. Cabe sospechar, por consiguiente, que en la vivencia personal del joven Claret la devoción cordimariana y la orientación apostólica estuvieron desde el principio estrechamente vinculadas.⁸

Esta vinculación va a ser más evidente cuando Claret entra en contacto con la devoción a la **Madre del Amor Hermoso** (o Madre del Divino Amor), que gozaba de gran popularidad en Roma y era especialmente cultivada en el Noviciado de la Compañía. El título del "Amor Hermoso" hace referencia al **amor de María** a Dios y a los hombres, sobre todo a los pecadores. Este amor era contemplado en el símbolo de su **Corazón**, hasta el punto que -como se ha demostrado- "Corazón de María, Madre del Amor Hermoso y Madre del Divino Amor eran expresiones intercambiables y se aplicaban a las mismas imágenes".⁹

Así se comprende que las dos oraciones que Claret compuso durante su estancia en aquel Noviciado (AUT 154-164) contengan ya prácticamente todos los elementos que van a caracterizar al Hijo del Inmaculado Corazón de María, según la definición o retrato que de él nos dará más tarde (AUT 493s). En particular, ambas oraciones manifiestan el ardiente celo apostólico que urge a Claret, ante la situación de pecado en que ve sumido al mundo, a invocar la intervención maternal de María y a ofrecerse él mismo como instrumento para la conversión y la salvación de sus prójimos. El motivo fundamental que le impulsa a la invocación y al ofrecimiento no es otro que el del amor, expresado con apasionado énfasis y de múltiples maneras: amor de María a Claret y de Claret a María, amor de ambos a Jesucristo y a los hombres....¹⁰

Resulta interesante constatar que en ninguna de estas dos largas oraciones, a pesar de contener múltiples advocaciones marianas, aparece la menor referencia explícita al Corazón de María. Y lo mismo ocurre en otra oración de contenido similar que Claret empleaba al comienzo de las misiones,¹¹ una vez que, vuelto a España, pudo desplegar su incontenible celo apostólico. Esto nos indica ya que en Claret la vivencia cordimariana es anterior al uso del título "Corazón de María" y que no está necesariamente ligada al mismo. De hecho, en la última oración a que acabamos de referirnos, allí donde esperaríamos una mención del Corazón de María, Claret emplea una metáfora

⁷ Su título completo era el de "Real y Antigua Congregación del Sagrado y Amantísimo Corazón de Jesús y la nuevamente erigida al Sagrado Corazón de María". Su sede canónica era el Colegio de la Compañía de Jesús de Manresa.

⁸ Cf. una apreciación distinta en D.FERNÁNDEZ, *a.c.*, p.60; J.M.LOZANO, *El Corazón de María en San Antonio María Claret*, Madrid 1963, pp. 22s,27.

⁹ D.FERNÁNDEZ, *a.c.*, p.60s; más ampliamente LOZANO, *o.c.*, pp.32-36.

¹⁰ Cf. especialmente la jaculatoria final (AUT 164).

¹¹ Cf. AUT 270-272 en EA p.207, con el comentario de la nota 134.

equivalente: "Bien sabéis que soy hijo y ministro vuestro, formado por Vos misma en la **fragua de vuestra misericordia y amor**" (AUT 270; cf. AUT 447).

Es sólo hacia el final de su ministerio itinerante por Cataluña cuando, sin abandonar las demás advocaciones tradicionales, el P. Claret comienza a privilegiar en sus escritos y predicaciones el título de Corazón de María. Si a nivel de contenidos no hay, en realidad, ningún cambio significativo, la adopción del nuevo título se explica por el influjo que ejerce la **Archicofradía de Nuestra Señora de las Victorias de París**, desde el momento en que el P. Claret llega a conocimiento de la multitud de conversiones y milagros que la devoción al Corazón de María estaba produciendo allí donde esa Archicofradía había sido establecida:

"Al conocer por los años 1846 y 1847 las conversiones maravillosas que se obraban por medio del Corazón de María, sintió vibrar con toda su fuerza su alma de apóstol y abrazó con entusiasmo la nueva devoción. En adelante, su devoción a la Virgen del Rosario, a la Inmaculada o a la Virgen del Carmen se irán concretando cada vez más en el Corazón de María. Cuando poco más tarde se decida a fundar un Instituto apostólico, quiere que sus Misioneros se llamen y sean de verdad "Hijos del Inmaculado Corazón de María" (AUT 488). Y lo mismo ocurre con el instituto secular de Religiosas en sus casas o "Hijas del Santísimo e Inmaculado Corazón de María". Por esta época, a su regreso de sus correrías apostólicas por las Islas Canarias en 1849, comienzan sus publicaciones y sermones sobre el Corazón de María y el establecimiento de la Archicofradía en todas las poblaciones por él misionadas..."¹²

Conviene advertir que el P. Claret no adopta la advocación de Corazón de María solamente por motivos pastorales, aunque éste fuera el factor finalmente decisivo. Además de los frutos apostólicos de esta devoción, hay que suponer en él una razón más profunda e intrínseca, que no es otra sino la propia capacidad de resumir y expresar bajo esta advocación el contenido sustancial de su vivencia mariana. Sin esta razón de fondo, en efecto, la devoción al Corazón de María no habría pasado de ser una devoción más entre otras, sin alcanzar el carácter central, totalizador e identificador que va a tener de hecho, para Claret y para sus misioneros, la filiación cordimariana. Pero esto requiere verse más despacio.

2. El misterio de María, contemplado en su Corazón

Si nos preguntamos ya qué entiende el P. Claret por "Corazón de María", hemos de acudir a los textos en que él mismo nos lo explica. Son relativamente pocos, y algunos no son más que simples esquemas de sermón.¹³ El más importante por su amplitud, precisión y originalidad de planteamiento es la **Carta a un devoto del Corazón de María**, escrita en torno al año 1864, aunque quedó inédita en vida del P. Claret.¹⁴ A primera vista, el pasaje más clarificador para nuestra cuestión parece ser el siguiente:

¹² D.FERNÁNDEZ, *a.c.*, p.62; para una panorámica de todas las actividades claretianas en este campo, cf. LOZANO, *o.c.*, pp.46-72.

¹³ Cf. J.BERMEJO, *La figura de María en los escritos del P. Claret*, en: *Segundo simposio*, p.5.

¹⁴ El texto ha sido publicado en EE pp.496-506, y en EM pp.382-392; el original en MssClar VIII, 521-535. A decir del P. Bermejo, "el autor nos brinda en estas páginas una síntesis estupenda de los motivos de nuestra devoción cordimariana, de los pilares en que se funda y del amor en el que se inspira" (EE p.497).

"En el corazón de María se han de considerar dos cosas: el corazón material y el corazón formal, que es el amor y voluntad. El corazón material de María es el órgano, sentido o instrumento del amor y voluntad; así como por los ojos vemos, por los oídos oímos, por la nariz olemos y por la boca hablamos, así por el corazón amamos y queremos..."¹⁵

Conservamos un autógrafo del P. Claret donde se exponen estas mismas ideas, que él toma de diversos autores.¹⁶ La distinción entre corazón material y formal era corriente en aquel tiempo entre los tratadistas de la devoción al Corazón de Jesús. Algunos, como P.J. de Gallifet, cargan el acento sobre el **corazón físico**; otros (Castiglione, Muzzarelli...) atenúan, en cambio, este fisicismo y tienden a dar preferencia al **corazón espiritual**. Claret, por su parte, no prescinde de la perspectiva física, que le permite resaltar la contribución del corazón de María a la formación de la humanidad del Verbo. Pero él prefiere situarse en la línea de la interpretación espiritual, viendo en el corazón de María, ante todo, su amor a Dios y a los hombres, y luego los demás actos de su voluntad, especialmente en el ejercicio de las virtudes. Más aún, en muchas ocasiones supera también esta línea interpretativa, entendiendo la expresión "Corazón de María" en un sentido más amplio, flexible e integrador, que entronca con el lenguaje bíblico. Pero veamos, ante todo, un ejemplo de este uso polisémico. A continuación del texto antes citado, y tras aducir las razones que dan los teólogos para la veneración de las reliquias de los santos, Claret añade:

"El corazón de María reúne estas propiedades y muchas otras más:

11 El corazón de María no sólo fue miembro vivo de Jesucristo por la fe y la caridad, sino también origen, manantial de donde tomó la humanidad.

21 El corazón de María fue templo del Espíritu Santo y más que templo, pues que de la preciosísima sangre salida de este inmaculado corazón formó el Espíritu Santo la humanidad santísima en las purísimas y virginales entrañas de María en el grande misterio de la encarnación.

31 El corazón de María ha sido el órgano de todas las virtudes en grado heroico, y singularmente en la caridad para con Dios y para con los hombres.

41 El corazón de María es, en el día, un corazón vivo, animado y sublimado en lo más alto de la gloria.

51 El corazón de María es el trono en donde se dispensan todas las gracias y misericordias".¹⁷

Basta leer con atención estos argumentos para advertir un desplazamiento de perspectiva desde el plano físico (que era el punto de partida y de referencia, por la comparación con las reliquias de los santos) hasta alcanzar la realidad global de la persona de María. Como escribe D. Fernández, "la expresión 'Corazón de María' adquiere en realidad un sentido personal y viene a significar de hecho la persona de María connotando su amor y toda su grandeza espiritual. Sólo de la persona de María se puede decir que es el 'trono en donde se dispensan todas las gracias y misericordias'. Sin duda que en el trasfondo de esta exposición está siempre el corazón físico de la Virgen, pero el estudio de los textos bíblicos le hizo comprender (a Claret) la amplitud de significados que en la Biblia tiene la palabra 'corazón' y cómo se acentúa en ella el sentido de

¹⁵ EE p.499s.

¹⁶ Cf. LOZANO, *o.c.*, p.252, con sus notas. El autógrafo se encuentra en MssClar VIII, 502-503.

¹⁷ EE p. 500s. En otras ocasiones, Claret designa al Corazón de María con los términos de "altar" o "propiciatorio", significando con ello su contribución a la encarnación redentora; de su sangre, en efecto, se habría formado la humanidad de Cristo, ofrecida desde el primer momento como sacrificio agradable al Padre (cf. Heb 10,5): MssClar VIII, 258, 312, 429, 451, 505ss... Para los precedentes de esta idea, cf. LOZANO, *o.c.*, pp. 91-95.

interioridad. Esta amplitud de significados se traduce también en sus aplicaciones al Corazón de María".¹⁸

En términos más actuales, podríamos decir que el P. Claret entiende por "Corazón de María" el **símbolo real de la persona de María**, en el que se hallan integradas, de manera unitaria y dinámica, todas las dimensiones de su personalidad: somática, psíquica y espiritual. Así se explica el paso casi imperceptible de una a otra perspectiva y, en particular, el hecho de que el Corazón de María aparece a menudo personificado (atribuyéndole todo lo que corresponde al "yo" de María) y en otras ocasiones es simplemente sustituido por el nombre de María. Ya el exordio de la citada Carta nos ofrece un ejemplo muy ilustrativo:

"Muy señor mío: Acabo de recibir vuestra estimadísima carta, con que me pedís os diga alguna cosa para crecer cada día más y más en la devoción del inmaculado Corazón de María. Querido amigo, no me podíais pedir cosa más de mi gusto. Yo quisiera que todos los cristianos tuvieran hambre y sed de esta devoción. Amad, amigo mío, amad y amad muchísimo a **María**".¹⁹

Este sentido personal que tiene el título de "Corazón de María" en Claret explica también uno de los aspectos más originales de la Carta, consistente en el hecho de relacionar esta devoción con todos los principales aspectos o dimensiones del misterio de María: sus relaciones con cada una de las Personas divinas, con su Hijo Jesucristo, con los ángeles y los hombres, todos sus dones de gracia, virtudes e intervenciones en la realización del plan de salvación...²⁰ Por decirlo así, **Claret contempla todo el misterio de María a través de su Corazón**. De ahí también la compatibilidad natural de la devoción al Corazón de María con las demás devociones marianas y, en particular, su vinculación con la devoción del rosario, en donde Claret ve compendiada toda la religión cristiana.²¹ En este sentido, el hecho de considerar la devoción al Corazón de María como coronamiento de todas las otras devociones,²² no debe interpretarse en sentido de oposición o exclusión, sino más bien de síntesis integradora.

3. Diversas connotaciones del título "Corazón de María"

Dentro del sentido personal e integrador que tiene el título de "Corazón de María" en Claret, hay que destacar la existencia de unas **connotaciones especiales** que le hacen particularmente apto para expresar su propia vivencia mariana. Vamos a considerar, pues, cuáles son los aspectos de la persona o del misterio de María que el uso de este título viene como a acentuar y poner en primer plano.

¹⁸ En *a.c.*, p.70. También el P. GARCIA GARCÉS constata que "es bien sabido que la palabra 'Corazón Inmaculado', las más de las veces, equivale a la persona de la Virgen": *San Antonio M^a Claret, modelo de Hijos del Corazón de María: VIRTUD Y LETRAS* n. 70 (1959) p. 139.

¹⁹ EE p.497 (hemos suprimido las comas añadidas al texto original).

²⁰ Cf. D.FERNÁNDEZ, *a.c.*, pp. 71-80.

²¹ Cf. EM p.266. En MssClar VIII, 489 dice también que el rosario es "el Evangelio abreviado". Por lo demás, es interesante comprobar cómo Claret vivió espontáneamente esta compatibilidad de las diversas devociones y advocaciones marianas, seguramente porque, más allá de las diferencias de forma, lo que le importaba era su identidad de fondo y de finalidad. No habría lugar, pues, para hablar de eclecticismo u oportunismo.

²² Cf. D.FERNÁNDEZ, *a.c.*, p.81s.

3.1. Interioridad

Un primer aspecto destacado es el de la **interioridad**. En el lenguaje bíblico, la palabra "corazón" se emplea para significar el mundo interior de la persona (pensamientos, afectos, memoria, voluntad...), el centro de toda su vida psicológica, moral y religiosa, y, en particular, la sede personal del encuentro con Dios.²³ Este uso escriturístico resulta familiar a Claret, quien, en vistas a fundamentar la devoción cordimariana, se detiene con frecuencia a enumerar los textos bíblicos que hablan del corazón. Valga como ejemplo este autógrafo, que conserva el esquema de un sermón sobre el Corazón de María:

"Ego Mater pulchrae dilectionis, et timoris, et agnitionis, et sanctae spei. Eccli., 24,24. Creación, ley del amor.

"11. Lo que hay más amable es el corazón. Dios lo pide: Hijo, dame tu corazón (Prov. 23,26). Dios quiere ser amado. Con todo tu corazón (Dt 6,5). Dios será visto por los limpios de corazón (Mt 5,8). Dios perdona al corazón contrito y humillado (Ps 51,19). Dios habla al corazón. 'Loquar ad cor eius' (Os 2,14).

"21.)Por qué habla del corazón y le ama tanto? Ah! porque es el órgano del libre albedrío y de la voluntad y del amor, es el instrumento... De la abundancia del corazón habla la boca (Mt 12,34). Del corazón salen los pensamientos, palabras, obras buenas y malas (Mt 15,19). Es el corazón el principio, el origen, el manantial. (...)"²⁴

Pero, además del influjo de los textos bíblicos, hay que tener en cuenta aquí la misma **experiencia personal de Claret**, que le llevaba a privilegiar este sentido de la interioridad. Como hemos visto, él descubrió y cultivó ya desde la infancia su propia interioridad personal, su "corazón" (cf. AUT 50s). Y más tarde, de manera progresiva, fue descubriendo la interioridad de Jesús y de María. Este proceso ha sido bien descrito por el P.Viñas:

"La oración comenzó en la niñez delante de Jesús en la Eucaristía o delante de las imágenes; después, durante sus años de seminarista, interiorizó la presencia de Dios, y más tarde nos describió su experiencia en tercera persona: "Ese clérigo se acuerda de las palabras del Apóstol, que decía: 'En Dios vivimos, nos movemos y existimos'; y así está siempre a la presencia de Dios, a quien teme como a Señor que le mira, a quien ama como a Padre que le procura todo bien, a quien invoca continuamente, y le alaba y sirve sin cesar, dirigiéndolo todo a su mayor gloria".²⁵

²³ Cf. J.Mª ALONSO, *Inmaculado Corazón*, en: NUEVO DICCIONARIO DE MARIOLOGIA (= NDM), Madrid 1988, p.943.

²⁴ Original en MssClar VIII, 509-511; edición completa, con introducción y notas, en J.Mª LOZANO, *o.c.*, p.250s. Vale la pena notar que la definición del corazón como "órgano del libre albedrío y de la voluntad y del amor" no agota el contenido polisémico de este concepto, como muestran ya los mismos textos bíblicos invocados (vgr., "del corazón salen los pensamientos..."). De hecho, el lenguaje claretiano pasa imperceptiblemente del plano físico al espiritual, del órgano a la función, de la parte al todo. Pueden verse abundantes ejemplos de ello en MssClar II, 77-78; VII, 185-192; VIII, 501-515, 521-535, 553-554; XIII, 413-414, 495-497.

²⁵ Cf. DocAut III: EA p.415.

"Por medio de Santa Catalina de Siena descubrió la celda interior. No sólo vivía en Dios, sino que Dios vivía en él. Como Misionero Apostólico expresó su experiencia por medio del dibujo del corazón humano habitado por Dios, y lo comentó y divulgó en una hoja suelta y en el Catecismo explicado. Más tarde, en la época de Madrid, la presencia de Cristo en el corazón por la fe se le hace muy intensa, mística...

"Al tomar conciencia de fe de la presencia del Señor en su interior, descubre también la interioridad de Jesucristo: su corazón, sus sentimientos, sus actitudes. Esta experiencia, de la que habla en sus propósitos y en sus notas espirituales, la explanó y la divulgó en el opúsculo **El templo y palacio de Dios nuestro Señor**.²⁶ Como no podía ser menos, descubre también la interioridad de María, principalmente en el símbolo de su Corazón: el amor, la misericordia, la ternura, la mansedumbre, la humildad, como el arca de la Palabra y el templo del Espíritu".²⁷

A partir de esta experiencia personal, e inspirándose en los textos evangélicos (Lc 2,19.51), Claret descubre y presenta al Corazón de María como **modelo de vida contemplativa**. En una plática de ejercicios a las Mercedarias de Madrid, en Marzo de 1859, les decía: "Imitad a María que en su corazón lo conservaba y confería todo".²⁸ El Corazón de María representa aquí toda la vida interior de la Virgen, donde Dios tiene su habitación y paraíso.²⁹ Es el **Templo de Dios**, donde se honra "en particular la humanidad y la divinidad de Cristo: la humanidad por cuanto esta Señora es Madre de Jesús, y la divinidad por cuanto ella es Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo".³⁰ Esta comprensión del Corazón de María como Templo de Dios o del Espíritu aflora a menudo en la obra de Claret:

"El sermón de 1847 aludía a ello sólo a través de ciertas imágenes con sabor a letanías: Templo de Salomón, trono de marfil, trono de la gracia. En cambio, la oración final de la novena, escrita por el mismo tiempo, explicaba el sentido de estas alusiones: 'habitación de Dios, trono del Altísimo desde donde se dispensan todas las gracias, sagrario de la Divinidad'. 'Por Corazón de María entendemos... la habitación de Dios. Dominus tecum. (Su) Palacio: Sapientia aedificavit sibi domum', dicen unas notas autógrafas. Y repite la Carta a un devoto: 'El Corazón de María es el templo del Espíritu Santo... el trono donde se dispensan todas las gracias y misericordias'".³¹

El Nuevo Testamento describe la presencia del Espíritu en el interior del cristiano como una realidad activa, dinámica y transformadora. Es el origen e impulsor de la vida nueva, del testimonio apostólico, de la actividad carismática... Pero esta acción del Espíritu es proporcionada a la misión que tiene cada persona y a su propia respuesta a la gracia. A partir de estos presupuestos, Claret

²⁶ Publicado en EE pp.145-172.

²⁷ J.Mª VIÑAS, *a.c.*, p.20s. Cf. también las notas espirituales publicadas en EA pp.602-605, donde se habla indistintamente de la presencia de Dios en el alma o en el corazón.

²⁸ MssClar X,567; cf. también *La Colegiala instruida*, Madrid 1864, p.423s.

²⁹ Cf. *Religiosas en sus casas*, Barcelona 1850, p.105.

³⁰ *Catecismo de la doctrina cristiana explicado...*, Barcelona 1848, p.399.

³¹ J.M.LOZANO, *o.c.*, p.104s.

intuye y se recrea en describir la riqueza y la belleza del Corazón de María.³² Cuando se refiere a él todo son superlativos: purísimo, humildísimo, mansísimo, santísimo... Aunque es "el jardín de todas las virtudes",³³ destacan en él la fe, la esperanza, la caridad, la humildad, la pureza de corazón, la obediencia, la paciencia, el celo.³⁴ Son las mismas virtudes que han de caracterizar a los Misioneros, precisamente como Hijos de tal Corazón. "María, escribe Claret, fue la primera discípula de Jesucristo y la que le imitó más de cerca". Por eso, con mayor razón que el Apóstol, ella puede decir: "Sed imitadores míos" (1Cor 4,16).³⁵

3.2. Amor materno

Junto al aspecto de la interioridad, vista como centro personal de toda la vida de María y como lugar de la presencia y experiencia del Misterio, la interpretación claretiana del Corazón de María destaca también, y con mayor fuerza si cabe, el aspecto del **amor**, y concretamente del **amor materno**. El Corazón de María, madre de caridad, es el centro de su amor a Dios y a los hombres.

Ya hemos visto cómo la vinculación entre el corazón y el amor de María era una característica de la devoción romana a la Madre del Amor Hermoso, que Claret asimiló y comenzó a difundir a partir de su estancia en el Noviciado de la Compañía, sobre todo en su actividad de misionero apostólico. Pues bien, esta característica se mantiene y desarrolla en los años sucesivos hasta convertirse en un elemento central en toda su vivencia mariana. Puede incluso decirse que "según sus enseñanzas, la devoción al Corazón de María es esencialmente la devoción al amor de la Virgen, entendido en toda su plenitud objetiva -amor a Dios y a los hombres- y subjetiva, como posesión plena del alma de la Virgen por el Espíritu Santo".³⁶

Son muchos los textos que ilustran este rasgo de la espiritualidad claretiana. Entre ellos, es particularmente sugestiva una alocución del día de la Inmaculada de 1863, en la que, tras afirmar que "María es toda caridad" y que "donde está María, allí está la caridad", añade:

"El mundo es como una gran familia, y en toda familia ha de haber un centro de dirección, o cabeza, y un centro de amor, o corazón. La cabeza es el padre, el corazón es la madre. Pues bien, en el mundo cristiano la cabeza es Jesucristo, y el corazón es la Virgen María... María es, pues, **el corazón de la Iglesia**. He aquí por qué brotan de él todas las obras de caridad..."³⁷

³² Cf. p.ej., *Carta a un devoto*: EE p.498s.

³³ Cf. *Religiosas en sus casas*, p.105.

³⁴ Cf. p.ej., las jaculatorias de la Novena, publicada en LOZANO, *o.c.*, pp.175-207.

³⁵ Cf. MssClar VIII, 269, 318, 421.

³⁶ J.M.LOZANO, *o.c.*, p.123; cit. también por el Padre A.LEGHISA en su Circular sobre *El Corazón de María y la Congregación en el momento actual*, Roma 1978, p.9 (= *Circular*). En una ocasión Claret llega a decir que "Virgen y Madre de Caridad es la más propia (denominación) de María": MssClar VIII, 287. Es Madre de la Caridad por ser Madre de Dios, que es Caridad: cf. MssClar VIII, 477.

³⁷ El texto completo en EE pp.492-495. Cfr. también el texto recogido en EA p.665, donde se repite las analogías Cristo-cabeza y María-corazón (y cuello).

La misma convicción se expresa en forma de ardiente plegaria en este texto de la Autobiografía, tan representativo del espíritu de Claret:

"(Oh Madre mía María! (Madre del divino amor, no puedo pedir cosa que os sea más grata ni más fácil de conceder que el divino amor, concedédmelo, Madre mía! (Madre mía, amor! (Madre mía, tengo hambre y sed de amor, socorredme, saciadme! (Oh Corazón de María, **fragua e instrumento del amor**, enciéndeme en el amor de Dios y del prójimo!" (AUT 447).

3.3. *Celo apostólico*

No es necesario que nos detengamos a explicar el sentido y la importancia que da Claret a la virtud del amor, pues para captarlo basta con leer el extraordinario capítulo que le dedica en la Autobiografía.³⁸ Nos interesa, en cambio, subrayar cómo el amor materno de María tiene para Claret las características del **celo apostólico**:

"En la espiritualidad claretiana el amor es vivido como la raíz de toda vocación apostólica, de toda acción y sufrimiento por el reino de Dios. Así es significativo el que en su Autobiografía no haya hablado del Corazón de María hasta que no ha escrito el capítulo dedicado al amor como fuerza motriz del apostolado (AUT 447). Y se comprende el que después de dar gracias a la Virgen por el título de Hijos de su Corazón con que ha honrado al nuevo Instituto dé aquella definición exclusivamente apostólica del Hijo del Corazón de María (AUT 494)".³⁹

No es infundado pensar que, cuando Claret escribe la definición del misionero, lo que está haciendo, en el fondo, es un retrato del Corazón de María: la imagen del hijo reproduce los rasgos maternos. Un Hijo del Inmaculado Corazón de María es un hombre que arde en caridad precisamente porque, como hijo de María, se ha formado en la fragua de su misericordia y amor.⁴⁰ De hecho, en diversas ocasiones Claret propone expresamente a María como **modelo de celo**;⁴¹ y, cuando quiere describir el celo apostólico del sacerdote, el punto de comparación es nuevamente el corazón de la madre:

"El sacerdote ha de tener para sí entendimiento y corazón de fiscal y de juez. Para el prójimo, corazón de Madre... Una madre hace. Una madre sufre. Una madre ruega... Una madre llora... La madre tiene una misión especial que es todo cariño y amor. Ella despierta la inteligencia del hijo... Le hace conocer a su padre y las demás cosas. La madre le enseña a

³⁸ Cf. AUT 438-448. El amor es un motivo constante a todo lo largo de toda la obra de Claret. A título de ejemplo, véanse también las notas espirituales recogidas en EA p.600, 607s, 609s, 623s...

³⁹ J.M.LOZANO, *o.c.*, p.103.

⁴⁰ Cf. AUT 270, 447, 493, 749, etc. Para fundamentar su interpretación mariológica de Ap 12, Claret ha debido leer una referencia a María, cuyos términos nos recuerdan la definición del misionero: "Est enim ipsa, utpote charitate flagrans, honoris Dei filii que sui, aequae ac salutis animorum studiosissima". Se encuentra en C. A LAPIDE, *Commentaria in Apocalypsin*, Antverpiae 1672, p.199. Aunque no pueda hablarse de un préstamo verbal directo, la coincidencia de fondo es significativa.

⁴¹ Cf. p.ej., MssClar X, 75, 400; EE p.427s. En una ocasión al menos Claret da a María los títulos de "Apostola Apostolorum" y "Evangelistarum Evangelista": MssClar X,232. También suele llamarla "Maestra" y "Directora de los Apóstoles": MssClar VIII, 299, 315, 565, 585...

hablar, caminar, le educa y le forma el corazón. La madre alimenta, viste, limpia, cuida de su hijo. La madre llama la atención y el amor del padre sobre el hijo... Hace el oficio de medianera, misericordia entre el padre y el hijo. El amor de madre es tierno, ingenioso y constante. Cuanto más sacrificios y lágrimas le cuestan los hijos, tanto más los quiere... El amor de la madre no desfallece; cuanto es mayor el peligro, tanto más activo y enérgico e intrépido es... Aborda los peligros, se tira en los incendios, en los ríos y mares para librar a sus hijos. La madre es el mártir de la familia. Ella lleva a su hijo nueve meses en su vientre, y después en su corazón diez años, veinte y más...; su hijo estará muy lejos, o misionando o militando, y la madre siempre piensa en su hijo, le ama, ruega por él y de él habla de continuo...".⁴²

No es difícil descubrir en este **paradigma del amor materno** una alusión indirecta, aunque deliberada, al corazón de quien es para Claret la más amorosa de las madres, al Corazón de María. Basta para comprobarlo leer este otro texto, en el que explica a los niños la maternidad espiritual de María:

"María es la madre de la divina gracia, y al efecto Dios le ha dado un corazón todo maternal, el más tierno, el más compasivo, el más misericordioso; y sobre las tablas de ese corazón que es todo caridad, el mismo Dios, hecho hombre, escribió, con su dedo ensangrentado, estas palabras: Este es tu hijo; y María Santísima, aunque siempre buena, pero en aquel momento empezó a sentir tanta inclinación a hacernos bien, tanta ternura y tanto amor hacia todos nosotros, que san Ligorio dice que, si se reuniera todo el amor que los padres y madres han tenido a sus hijos, los esposos a sus esposas, y todos los Santos a sus devotos, no llegaría ni de mucho al amor que María Santísima tiene a cada uno de nosotros".⁴³

Pese al tono más sentimental de este texto, explicable por razón de sus destinatarios, debe advertirse que el paradigma del amor materno en ningún modo se reduce a un fácil sentimiento.⁴⁴ Los rasgos que Claret subraya en él son los mismos de la caridad cristiana (tal como aparecen, p.ej., en el himno de 1Cor 13), incluido el **amor a los enemigos**. Escribe por ejemplo: "Quien tiene el Espíritu de Cristo... mira al prójimo enemigo como una madre que tiene un hijo ebrio, enfermo con delirio, que le insulta, le pega y ella no se enfada por esto. Se compadece y dice: 'No sabe lo que hace'. Como Jesús".⁴⁵ Y en otro lugar dice más escuetamente: "Las operaciones del corazón son sístole y diástole: salir y entrar, o hacer y sufrir. Como una madre hace y sufre por su hijo".⁴⁶ Este amor de madre es tierno y entrañable, pero no tiene nada de dulzón o sensiblero. Y mucho menos

⁴² EA p.607. Durante varios años Claret hizo el propósito de "tener para con el prójimo corazón de madre": cf. EA p.572 y 575.

⁴³ *Ejercicios espirituales preparatorios a la primera comunión de los niños*, Barcelona 1857, p.286; cf. EM p.247.

⁴⁴ Ya en el simple nivel humano "el amor estriba en el conocimiento y en la voluntad": MssClar X, 259.

⁴⁵ EA p.624.

⁴⁶ MssClar VIII, 233. El binomio formado por los verbos "hacer y sufrir" aparece en otros textos de Claret con el mismo significado complexivo; vgr., "amar es hacer y sufrir" (MssClar VIII, 502), "el hacer y el sufrir son las grandes pruebas del amor" (AUT 424; cf. también EA p. 556, n. 5). Una expresión equivalente ("trabajar y sufrir") se encuentra en la definición del misionero (cf. AUT 494). Para C.NJAYARKULAM, "la quintaesencia de su vida y actividad (de Claret) está contenida en estas dos palabras: trabajar y sufrir (por Jesucristo)": cf. su estudio *Work and Suffer for Jesus Christ*, Bangalore 1984 (cit. p. xvi). Otras referencias en EE p. 165, nota 56.

cuando reviste, como hemos visto, la misma forma y propiedades del celo apostólico: intrepidez, fortaleza, tenacidad, abnegación, sacrificio...

3.4. Corazón inmaculado: en lucha contra el mal

Precisamente porque busca por todos los medios el bien del prójimo, el amor apostólico tiene también un **carácter militante**, haciendo frente a todos los males que amenazan y destruyen al hombre. Este sentido militante caracteriza también la concepción y la vivencia cordimariana de Claret, hallando su expresión más concreta y sintética en el calificativo de **Inmaculado** Corazón de María.

La visión personal que Claret tiene del misterio de la Inmaculada aparece expuesta sobre todo en la **Carta Pastoral** que escribió con motivo de la proclamación del dogma.⁴⁷ En palabras de J.M. Lozano, "la Virgen Inmaculada no es ante todo para él la Bella, ni la Perfecta, sino la Victoriosa, la Mujer que, por no haber sido nunca mordida por la serpiente, ha recibido de Dios el encargo de vencer continuamente al maligno...".⁴⁸ En esta proclamación de María como la Mujer Victoriosa, Claret puede invocar, además de la fe de la Iglesia, el testimonio de su propia experiencia. Siendo estudiante, él mismo experimentó la ayuda eficaz de María para vencer la tentación contra la castidad. Más adelante, en el curso de su ministerio apostólico pudo comprobar la poderosa intervención de María en la conversión de los pecadores. En esta convicción se basa la oración que compuso para el comienzo de las misiones:

"(Oh Virgen y Madre de Dios, Madre y abogada de los pobres e infelices pecadores! Bien sabéis que soy hijo y ministro vuestro, formado por Vos misma en la fragua de vuestra misericordia y amor. Yo soy como una saeta puesta en vuestra mano poderosa; arrojadme, Madre mía, con toda la fuerza de vuestro brazo contra el impío, sacrílego y cruel Acab, casado con la vil Jezabel. Quiero decir: Arrojadme contra Satanás, príncipe de este mundo, quien tiene hecha alianza con la carne. A Vos, Madre mía, sea la victoria. Vos venceréis. Sí, Vos que tenéis poder para acabar con todas las herejías, errores y vicios. Y yo, confiado en vuestra poderosísima protección, emprendo la batalla, no sólo contra la carne y sangre, sino también contra los príncipes de las tinieblas, como dice el Apóstol, embrazando el escudo del Santísimo Rosario y armado con la espada de dos filos de la divina palabra" (AUT 270s; cf.273).

La misma convicción vuelve a aflorar en otros lugares de la obra claretiana, apoyada siempre sobre un rico trasfondo bíblico. Además del texto de Ef 6,12 sobre la lucha del apóstol contra los poderes maléficos, juega un papel importante el pasaje de Gn 3,15 (y su relectura en Ap 12), donde se anuncia la hostilidad entre la mujer y la serpiente, y entre las descendencias de ambas. Siguiendo una línea de interpretación simbólica y actualizante, Claret sitúa esta lucha sin cuartel en el escenario de la historia, identificando a los contendientes con nombres y figuras concretas:

"Cuando nació Pelagio en Inglaterra, nació San Agustín en Tagaste. Cuando se presentaron los Albigenses, Dios envió Santo Domingo y San Francisco. Con el Rosario. Cuando empezó

⁴⁷ El texto puede verse en EE pp.434-485; también en EM pp.189-239.

⁴⁸ J.M.LOZANO, *o.c.*, p.131; cf. también J.C.R.GARCÍA PAREDES, *María en la espiritualidad claretiana*, Madrid 1988, pp.23-34.

Lutero a publicar sus errores en el año de 1521, en este año fue herido San Ignacio en Pamplona. A mediados del siglo XIX que en Alemania Strauss, Hegel, Schelling han publicado el Panteísmo; en Francia M. Renan ha escrito contra la Divinidad de Jesucristo; en España la Santísima Virgen ha fundado su sagrada Congregación para que su Corazón sea el Arca de Noé, la torre de David, ciudad de refugio y el sagrado Propiciatorio. Y nosotros que somos Presbíteros de esas Congregación tenemos obligación de celar...".⁴⁹

Esta visión de la historia de la Iglesia es digna de interés por más de un motivo. Toda ella está iluminada por la fe en la Providencia divina, que sabe suscitar para cada mal el remedio más oportuno. Y al igual que el poder del mal actúa a través de personas concretas que propagan los errores y los vicios, Dios "envía hombres según su corazón, llenos de gracia y doctrina",⁵⁰ que puedan afrontarlo y vencerlo. En este plan de salvación se sitúa María, la persona más cercana al corazón de Dios,⁵¹ la "llena de gracia" por antonomasia. Y con ella, todos los que forman su descendencia. Al final del capítulo antes citado de *El egoísmo vencido*, Claret escribe:

"Con gran satisfacción de mi corazón, debo hacer aquí una observación, y es que Dios nuestro Señor, para abatir y destruir las herejías, los errores y los vicios que el demonio se esfuerza por suscitar y propagar por todos los medios imaginables, se vale de la Virgen María y de sus fervorosos devotos, a los que ella socorre de un modo especialísimo, como canta la Iglesia en aquella antifona del oficio divino que dice: 'Alégrate, Virgen María. Tú sola has aplastado todas las herejías que Satanás ha inventado hasta el presente, y aplastarás todas las que surjan hasta el final de los tiempos'. Así se cumplirán aquellas palabras que Dios dirigió a la serpiente: *Ipsa conteret caput tuum*. Sí, María quebrantará tu cabeza, tus errores, tus vicios y tus engaños. (Ea, pues, cristianos todos, amor, confianza y devoción sincera y fervorosa a María Santísima, que es Virgen y Madre de Dios! Con ella todo lo podremos. Imitemos sus virtudes, como hijos de tal Madre...".⁵²

Más allá de la imagería militar empleada, importa descubrir en estos textos toda la confianza, el amor y la admiración que Claret siente hacia María, la mujer vencedora del pecado, que protege a sus devotos, no a manera de refugio evasivo, sino como "Directora y Capitana"⁵³ que les prepara y les envía al combate. Un combate que, por lo demás, sólo se puede vencer con las armas de Dios: la Palabra, la oración y las virtudes.⁵⁴ La mejor escuela para adiestrarse en estas armas es precisamente la del Corazón de María; de ahí la exhortación conclusiva: "Imitemos sus virtudes, como hijos de tal Madre". También aquí, el retrato auténtico del hijo es el que más se asemeja a su Madre.

⁴⁹ Del esquema de la plática sobre el celo, dada a los Misioneros en los Ejercicios de 1865: MssClar X, 75s; cf. CCTT p. 602. Esta misma visión histórica aparece más desarrollada en MssClar VIII, 585s y en un capítulo de *El egoísmo vencido*: cf. EE pp. 404-412.

⁵⁰ Cf. EE p.406.

⁵¹ "El corazón de María es la copia más exacta del corazón de Jesús": MssClar VIII, 501.

⁵² EE p.411s.

⁵³ Cf MssClar X,3, cit. en EA p.523, nota 33; sobre el "ejército de María" cf. también el texto recogido en EE p.317ss, que citamos más adelante.

⁵⁴ "Estas son las armas principales de nuestra milicia": EE p.405.

Bastan estas simples referencias, que podrían multiplicarse, para percibir la enorme riqueza de vivencia y de doctrina mariana que encierra para Claret el título de **Inmaculado Corazón de María**. En él se contiene y se contempla todo el misterio de María: su persona y su función en la historia de la salvación, sus relaciones con las Personas divinas, con Jesús y con los hombres, su itinerario de fe y de caridad, su contribución a la venida del Reino. Esta contemplación, por otra parte, no es nunca una mera especulación teórica, pues nace de la misma experiencia de Claret y revierte sobre ella, dando sentido, forma y dinamismo a toda su vida de misionero apostólico. Lo vamos a ver más detenidamente en el siguiente apartado.

4. La vivencia de la filiación cordimariana

A medida que Claret descubre y contempla a María en el símbolo de su Corazón, toma conciencia también de su propia identidad como hijo y enviado de María, viviendo y expresando esta conciencia en forma de consagración filial y apostólica a su Corazón Inmaculado.

4.1. Filiación

Ante todo, Claret se siente y se identifica fundamentalmente como **hijo de María, formado en su Corazón**. Así lo explica J.M. Lozano:

"San Antonio María Claret ha sido sobre todo sensible a la Maternidad espiritual de María. Cuando intenta enumerar los títulos de la Virgen, el de Madre aparece infaliblemente en primer lugar. Todos los escritos del Santo están por otra parte llenos de invocaciones a la Madre del cielo. En la **Autobiografía** se encuentran por doquier: sólo las dos oraciones del noviciado la repiten hasta once veces. Y cuatro, la corta invocación para antes de las misiones. Entre las jaculatorias que solía rezar se encuentra dos veces el versículo 'ego servus tuus et filius ancillae tuae'. Ya antes, la **Escala de Jacob** era toda una serie de invocaciones filiales. Y la costumbre de añadir al rosario la oración 'Oh Virgen y Madre', repitiendo tres veces al final 'Madre, aquí tenéis a vuestro hijo'... denota cuán profundamente arraigado estaba en el Santo el sentimiento filial para con la Virgen. Que un cristiano llame a Nuestra Señora, Madre suya, no tiene nada de extraño. Que lo repita con tan extraordinaria insistencia y precisamente en las oraciones y escritos donde más se vuelca su alma, revela que ha hecho de la filiación mariana el sustento de su vida espiritual".⁵⁵

Esta vivencia de la maternidad espiritual de María suscita en Claret sentimientos y actitudes de profundo **amor y piedad filial**, pero también de imitación y de obediencia. **Imitación y obediencia** que nacen precisamente del amor a la Madre. Es revelador este testimonio sobre sus años de estudiante:

"Como amaba a María Santísima como a su tierna y cariñosa Madre, siempre pensaba qué podría hacer en obsequio suyo. Se le ocurrió que lo que debía hacer era leer y estudiar la vida de San Juan Evangelista e imitarle. Al efecto, vio que este hijo de María, dado por Jesús desde la Cruz, se había distinguido por sus virtudes, pero singularmente por la humildad, pureza y caridad, y así las iba practicando este joven estudiante".⁵⁶

⁵⁵ J.M.LOZANO, *o.c.*, p.128s. También el P. N. García Garcés subraya cómo "la palabra *madre* es la que espontáneamente le sale del corazón y de los labios, hablando con la Virgen o de la Virgen": cf. *a.c.*₂ (nota 18), p.145.

⁵⁶ DocAut II: EA p.413.

Las tres virtudes aquí mencionadas: **humildad, pureza y caridad**, reaparecen en muchos lugares de la obra de Claret y vienen a constituir otros tantos rasgos distintivos en su manera de entender y vivir la filiación cordimariana.⁵⁷ Habiendo recibido mediante una intervención extraordinaria de María la confirmación en la castidad (cf. AUT 98), a lo largo de su vida se esforzó por alcanzar la perfección en las otras dos virtudes: la humildad, "fundamento de todas las virtudes" (cf. AUT 341ss), y el amor, "la virtud más necesaria" (cf. AUT 438ss). Uno de los medios que empleaba para conseguirlas era invocar la intercesión de María: "Pediré a María Santísima una caridad abrasada y una unión perfecta con Dios, humildad profundísima y deseos de desprecios" (AUT 749).

Pero, más allá de la imitación externa, lo que Claret busca y pide es la comunión íntima con Jesús y con María, hasta llegar a una verdadera **identificación de corazones**. Así lo expresa en uno de sus opúsculos del año 1847:

"¡Oh Corazón de Jesús! ¡Oh Corazón de María!, a quienes hirió aquella terrible lanza, arracad mi corazón y juntadlo con el vuestro, para que sea un corazón honesto, un corazón paciente y un corazón humilde, un corazón que se derrita en amor de Dios y del prójimo".⁵⁸

A través de la comunión filial con el Corazón de María, Claret va siendo modelado y configurado con la imagen misma de su Hijo Jesucristo.⁵⁹ Esta experiencia de la **acción formadora de María** comienza, como sabemos, muy pronto (cf. AUT 47) y va a continuar profundizándose hasta el final de la vida de Claret. Testimonio de ello son las ya citadas palabras del principio de la Autobiografía: "María Santísima es mi Madre, mi Madrina, mi Maestra, mi Directora y mi todo después de Jesús" (AUT 5). De hecho, cuando se refiere a los favores extraordinarios recibidos del cielo, casi veinte de ellos los atribuye directamente a María, quien interviene para formarle y para indicarle nuevos campos de apostolado o medios más eficaces.⁶⁰ Tales intervenciones serán más frecuentes en la última etapa de su vida:

"Al menos desde 1855 hasta su muerte en 1870, no hay suceso importante en la vida del Santo en que la Virgen no intervenga con un consejo, una dirección, un impulso a la acción. Con frecuencia, la palabra de la Virgen viene a acompañar una locución de su Divino Hijo, preparándola o confirmándola. Otras veces sólo la Virgen interviene. Y es que, al parecer, Nuestro Señor había confiado especialmente esta alma a su Madre: 'Haz lo que Ella te diga', repitió en dos ocasiones al Santo, poniéndolo bajo la dirección de la Virgen. Unas veces ésta intervenía para corregir: 'Arrepiéntete', 'más vigilancia'... Otras, para darle normas de conducta: 'Mortificación'... 'Retírate'... O bien se trata de aprobaciones de libros, de invitaciones a propagar el rosario...".⁶¹

⁵⁷ Cf. J.M.LOZANO, *o.c.*, p.139ss; véase un ejemplo ilustrativo en EM p.115-118.

⁵⁸ En *Colección de opúsculos*, Barcelona 1860, p.61.

⁵⁹ Recordemos que para Claret "el Corazón de María es la copia más exacta del Corazón de Jesús" (MssClar VIII, 501) y "María fue la primera discípula de Jesucristo y la que le imitó más de cerca" (MssClar VIII, 421).

⁶⁰ Para el dato, cf. EA p.634.

⁶¹ LOZANO, *o.c.*, p.143s. Para las referencias, cf. EA p.638ss; también los DocAut I, II y IX: EA pp. 408-414, 431ss.

Pero entre tantos favores que Claret agradece a María, el primero es el hecho mismo de haberle adoptado como hijo,⁶² y muy especialmente, como Hijo de su Inmaculado Corazón: "(Oh Madre benditísima, mil alabanzas os sean dadas por la fineza de vuestro Inmaculado Corazón y habernos tomado por Hijos vuestros! Haced, Madre mía, que correspondamos a tanta bondad, que cada día seamos más humildes, más fervorosos y más celosos de la salvación de las almas" (AUT 493).

4.2. *Apostolado*

Como muestra ya el texto que acabamos de citar, el don de la filiación pide una forma particular de correspondencia, que en Claret coincide con la vocación apostólica. Dicho de otro modo, Claret vive la filiación cordimariana como **vocación al apostolado**. La comunión con el Corazón de María se traduce en amor y solicitud por todos sus hijos, especialmente los más necesitados e infelices. De este modo, el amor filial a María es inseparable del amor a los hermanos, que **urge** a buscar su salvación por todos los medios posibles.⁶³ Es así como el hijo de María se convierte también en su **enviado**, colaborando con ella en el ejercicio de su misión materna.

En los escritos de Claret encontramos expresada esta conciencia en multitud de ocasiones y modalidades. Unas veces de forma sencilla, como cuando dice: "El hijo pródigo no tenía madre. Tú sí tienes madre, que es María Santísima. Ella me envía a buscarte".⁶⁴ Otras veces de forma más elaborada; entre éstas destaca sobre todo el "recuerdo que Antonio María Claret con frecuencia se hace a sí mismo" y que nosotros conocemos como la **definición del misionero**:

"Yo me digo a mí mismo: Un Hijo del Inmaculado Corazón de María es un hombre que arde en caridad y que abrasa por donde pasa; que desea eficazmente y procura por todos los medios encender a todo el mundo en el fuego del divino amor. Nada le arredra; se goza en las privaciones; aborda los trabajos; abraza los sacrificios; se complace en las calumnias y se alegra en los tormentos. No piensa sino cómo seguirá e imitará a Jesucristo en trabajar y sufrir, y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas".⁶⁵

"Este recuerdo -comenta el P.Viñas- es un poco desconcertante. Uno se imaginaría la descripción de un coloquio filial; en cambio, es la descripción del hijo-enviado, del hijo-fruto de la maternidad del Corazón; del hombre, no sólo constitutivamente consagrado por la unción del Espíritu, sino además ardiendo ya actualmente en caridad, como hijo, y abrasando por donde pasa, como misionero itinerante. Recuerda además que el anuncio se lleva a cabo en situación de oposición al misterio del amor, y necesariamente ha de encontrar la contrariedad; sin embargo, nada le arredra, nada le detiene; antes bien, se alegra en las calumnias y en los tormentos. Como la

⁶² A este propósito Claret remite con mucha frecuencia, explícita o implícitamente, al pasaje bíblico fundamental de Jn 19,25-27: cf. p.ej., EE pp. 199s, 494s; EM pp.247, 288, 335s, y el documento autobiográfico ya citado: EA p. 413.

⁶³ Este sentido apostólico de la filiación cordimariana la distingue de otras formas de espiritualidad como, p.ej., la reparacionista. El tema de la reparación es ajeno a la doctrina cordimariana de Claret: cf. LOZANO, *o.c.*, p.104. Sólo lo hemos encontrado en unos apuntes sacados de la Madre Agreda: MssClar 538s, 541.

⁶⁴ MssClar IX, 102.

⁶⁵ AUT 494. Hay otra versión en la que el P.Fundador introduce el verbo **orar** antes del binomio "trabajar y sufrir": cf. MssClar X, 87: EA p. 619.

consagración viene del Espíritu de Jesús, el mismo Espíritu lleva a una imitación-configuración con Jesús, y no piensa sino cómo seguir e imitar al Maestro en orar, trabajar y sufrir y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria del Padre y la salvación del mundo".⁶⁶

Las palabras vibrantes de este recuerdo o retrato del misionero reflejan toda la experiencia de Claret como hijo y enviado de María. Ese amor ardiente y abrasador del apóstol, como sabemos, se ha encendido en la fragua de su Corazón materno (cf. AUT 447), de quien Claret se considera desde el primer momento como un dócil instrumento.⁶⁷ Detrás de los obstáculos que se oponen a su ministerio (calumnias, tormentos, sacrificios...) están las mismas fuerzas oscuras que María ha vencido, pero que ahora siguen haciendo la guerra contra su descendencia. En este enfrentamiento secular corresponde un papel providencial a la Congregación de Misioneros, junto con los otros órdenes de la Archicofradía:

"Reunidos en el Inmaculado Corazón de María, forman un conjunto admirable y un todo perfecto y formidable (contr)a los enemigos mundo, demonio y carne; por manera que, con los auxilios de María, con sus oraciones, buen ejemplo y con sus obras de santo celo con que pelean, se destruyen las herejías, los pecadores se convierten, los justos perseveran en gracia y muchísimas almas se salvan. Además, por su medio se alcanzan muchas gracias temporales, frutos en las tierras, salud en los cuerpos, felicidad en las familias, paz en los reinos, prosperidad y dicha en todas partes..."⁶⁸

Aparte las diferencias propias de cada orden, la misión de la Archicofradía se presenta aquí en términos muy realistas y concretos, reflejando una concepción integral de la salvación, que es a la vez corporal y espiritual, individual y colectiva. Con respecto al tema que nos ocupa, conviene advertir que la relación entre María y sus apóstoles aparece expresada aquí todavía de forma un tanto extrínseca.⁶⁹ En otras ocasiones, sin embargo, Claret da a entender que existe una relación más íntima y profunda entre la tarea del apóstol y la misión maternal de María. En uno de sus manuscritos, por ejemplo, encontramos esta cita de S. Bernardo: "Maria praedicatorum significat, qui enim aliis evangelizat quasi Jesum in utero portat".⁷⁰ Y en otro lugar leemos: "El predicador, el convertidor, con oraciones, etc, se hace madre de Jesús, pues le forma en aquellos que se convierten".⁷¹ Y a sus fieles diocesanos les decía: "El báculo (significa) el régimen o gobierno. En él

⁶⁶ En *Segundo simposio*, p. 24.

⁶⁷ Cf. AUT 156, 161, 270s, etc.

⁶⁸ *Reglas del instituto de los clérigos seculares que viven en comunidad*, Barcelona 1864, p.4s; también en EE p. 318 y EM p. 359.

⁶⁹ El recurso a las imágenes, que Claret emplea con tanta frecuencia y eficacia, puede oscurecer a veces la expresión de su verdadero pensamiento. Un ejemplo sería el símil de la saeta (cf. AUT 270), en cuanto puede connotar una relación puramente instrumental entre María y el misionero. La misma observación podría ampliarse a toda la imagería militar contenida en estos textos, que en buena medida viene impuesta a Claret por las fuentes en que se inspira (Biblia, liturgia, autores espirituales, etc).

⁷⁰ MssClar X, 15; cf. CCTT p. 97.

⁷¹ MssClar XIII, 515. Cf. también la *Carta al misionero Teófilo*: EE p. 364. Para Claret, María tiene un amor particular a los que ejercen el ministerio apostólico: "Ha estimado siempre la Virgen Santísima a todos los fieles cristianos; pero amó de una manera particular a los Apóstoles, porque trabajaban éstos en salvar las almas que había redimido su santísimo Hijo": *Colección de opúsculos*, t.II, Barcelona 1860, p. 403.

tengo la imagen de María Santísima, para que entendáis que no soy yo, sino María Santísima es la Prelada".⁷²

De manera particular, Claret descubre esta presencia activa de María en los misioneros de la Congregación, a través de cuyo ministerio apostólico se ejerce y se hace visible su maternidad espiritual sobre los hombres:

"Los Hijos de la Congregación son los brazos de María, que con su celo han de conducir a María a todos: a justos, para que perseveren en gracia, y a los pecadores, pa(ra) que se conviertan. Jesús es la Cabeza de la Iglesia. María Sma. es el Cuello. Y lo más inmediato, es el Corazón. Los brazos de María son los Misioneros de su Congregación, que con celo trabajarán y abrazarán a todos y rogarán a Jesús y a María. María Sma. se valdrá de ellos como de brazos y como de pechos de Madre para criar a estos hijitos a la manera de una Madre que busca una ama o una nodriza. Los Misioneros son las nodrizas que deben criar a los pobrecitos pecadores con los pechos de sabiduría y amor; todos los dos pechos han de estar igualmente provistos..."⁷³

Claret atribuye esta interpretación a una iluminación sobrenatural, pero el terreno para ella ha venido preparándose desde muy atrás, en su propia experiencia de hijo-enviado de María. Lo que ve ahora con más claridad es que también sus misioneros están llamados a desempeñar esa función materna. De hecho, ya antes había recibido una iluminación en este sentido: "El Señor me dijo a mí y a todos estos Misioneros compañeros míos: *Non vos estis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri, et Matris vestrae qui loquitur in vobis*. Por manera que cada uno de nosotros podrá decir: *Spiritus Domini super me, propoter quod unxit me, evangelizare pauperibus misit me, sanare contritos corde*" (AUT 687). El proceso de interiorización ha llegado aquí a una identificación tan profunda, que es ya el Espíritu de María quien habla y actúa a través de los misioneros hijos de su Corazón⁷⁴. Mística mariana y mística apostólica vienen a fundirse en una misma vivencia.

4.3. Consagración

Esta vivencia de la filiación cordimariana, esencialmente apostólica, se expresa y efectúa a través de la **consagración**.⁷⁵ Ya las oraciones compuestas por Claret en el Noviciado eran un acto de ofrecimiento a María en orden a la misión: "¿Queréis un instrumento...? Aquí tenéis uno... Dispone de mí; bien sabéis que soy todo vuestro" (...) "Aunque esté destituido de toda dote natural para este objeto, no importa, *mitte me*" (AUT 156, 161). En los propósitos de 1843, año en que comenzó su dedicación ininterrumpida a la predicación, hay unas líneas que son un acto formal de consagración

⁷² MssClar XI, 7. Según el testimonio de A.Barjau, el P. Claret solía añadir a esto: "Mi forma de gobierno será la que ella me inspire": cf. *Proceso informativo de Vic*, sesión 20. En el manuscrito antes citado, en cambio, sigue una cita evangélica: "Qui vos audit me audit...". Al igual que en el texto de AUT 687, que enseguida veremos, esta cita podría significar que es la Virgen quien inspira las palabras del misionero.

⁷³ *Luces y Gracias*, en EA p. 665; cf. MssClar X, 89s.

⁷⁴ En el capítulo IV volveremos sobre este importante texto, tratando de penetrar en su sentido y alcance último. Pero podemos ya adelantar que Claret habla aquí del Espíritu Santo (por la inequívoca referencia a Mt 10,20 y Lc 4,18), con quien María está plenamente identificada en el ejercicio de su misión materna; por eso se le llama aquí "el Espíritu de vuestra Madre".

⁷⁵ Empleamos aquí este término según el uso del lenguaje corriente, aunque desde el punto de vista teológico suscite algunos reparos o precisiones, como veremos en su momento.

a la Virgen: "Me entrego del todo por hijo y sacerdote de María. Por eso, cada día le rezaré la corona de antífonas: 'Gaude María', etc; 'Dignare me', etc. Ella será mi Madre, Maestra y Directora, y de Ella será todo lo que haga y sufra en este ministerio, porque el fruto debe ser de aquella que ha plantado el árbol".⁷⁶ Y por la misma época escribe también este apunte, que viene a ser ya como un esbozo de la futura Congregación:

"María Santísima será nuestra Madre, Directora y Capitana, y nosotros seremos sus hijos, y todos seremos hermanos de la Hermandad de María del Rosario. Diremos con frecuencia las antífonas 'Gaude Maria'... 'Dignare me'... Todos nosotros, como buenos hijos de María, nos ofrecemos libre y voluntariamente por soldados y defenderemos el honor de María y de Jesucristo, nuestro Padre y Capitán".⁷⁷

Conviene subrayar el hecho de que, a diferencia de otras formas de consagración cuyo contenido es la aceptación personal de la maternidad espiritual de María y la correspondiente entrega filial a ella,⁷⁸ aquí se trata de una **consagración eminentemente apostólica**: el objeto de la entrega a María es el servicio del Evangelio, entendido como colaboración a su misión maternal sobre los hombres. Por decirlo así, Claret se consagra a María, no para vivir "encerrado" en su Corazón, sino para ser formado y enviado por ella en orden a la misión evangelizadora. De este modo se comprende que en las instituciones apostólicas promovidas por el Santo el punto de partida y primer elemento de integración sea precisamente un acto de consagración a María; y también el hecho de que este acto de consagración admita distintos grados en función precisamente de la **disponibilidad para la misión**. Así lo explica el P. Bermejo:

"Los seculares, alistados en la Archicofradía, se entregan a María para vivir comprometidamente el Evangelio y cumplir su misión específica.

"Las Hijas del Corazón de María, consagrando especialmente su virginidad, viven en íntima comunión con la Virgen y son en la Iglesia y en el mundo levadura evangélica para la construcción del Reino de Dios.

"Los clérigos que viven en comunidad realizan su misión en lugares fijos, debido a sus cargos, y hacen una especie de consagración "provisional", 'hasta que llega la hora oportuna y el momento feliz de consagrarse en holocausto perpetuo a Jesús y a María Santísima'.

"Finalmente, los misioneros 'son sacerdotes y hermanos enteramente consagrados a Dios y a María Santísima, y ocupados continuamente' en la tarea de evangelización. Su disponibilidad es total: 'Tienen casas fijas en que vivir y residir; pero ellos no permanecen sino por el tiempo que su superior dispone, o los manda a otra población, a otra diócesis, a otra nación, según lo exige la gloria de Dios y el bien de las almas. Por eso sus individuos no poseen beneficios, ni dignidades, ni otra cosa alguna; por manera que están enteramente entregados en brazos de la divina Providencia como los santos Apóstoles'".⁷⁹

⁷⁶ En EA p. 523; en nota se hace caer en la cuenta del sentido apostólico-militante que tienen esas antífonas marianas.

⁷⁷ MssClar X, 3; cf. EA p. 523, nota 33.

⁷⁸ Así, p.ej., la oración "Oh Virgen y Madre de Dios", popularizada por Claret: cf. EM p. 396s.

⁷⁹ J.BERMEJO, *a.c.*, en: *Segundo simposio*, p. 65; para las referencias, cf. también CCTT pp. 628ss; EE pp. 318ss; EM pp. 359ss.

Esta clave apostólica, que incluye la dimensión filial, es fundamental para comprender la fórmula de consagración que Claret lega a sus misioneros: "Me entrego y consagro al servicio especial de Dios y del Inmaculado Corazón de María **para el objeto** para el que ha sido fundada esta Congregación".⁸⁰ Esta última cláusula, en efecto, alude al número segundo de las Constituciones, que ya en su redacción primitiva determinaba: "**Su objeto** será buscar en todo la gloria de Dios, la santificación de sus miembros y la salvación de las almas de todo el mundo".⁸¹

Vale la pena subrayar también la **dimensión comunitaria** de esta consagración al Corazón de María, no sólo en cuanto fórmula jurídica de integración al Instituto, sino sobre todo como vínculo permanente de comunión fraterna *in Corde Matris*. Para Claret, esta dimensión comunitaria es ya inherente a toda vivencia de la filiación mariana, puesto que él considera la descendencia de María en clave esencialmente eclesial, como un cuerpo en el que todos los miembros son solidarios e interdependientes: "Nos ha dado a luz juntamente con Jesús. Aunque seamos muchos, no somos más que uno con Jesús".⁸²

Pero la solidaridad, el amor y la solicitud de unos para con otros ha de caracterizar especialmente a los que se hallan hermanados en el Corazón de María (sacerdotes, seglares, diaconisas), llegando a traducir esa fraternidad en una efectiva comunicación de bienes.⁸³ Y, más en particular, el amor fraterno ha de ser distintivo de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, como muestra el capítulo dedicado en las Constituciones de 1865 a la caridad fraterna, tan rico en doctrina y tan exigente en sus aplicaciones prácticas. Aunque no se haga en él una referencia explícita a María, las actitudes que señala a quienes forman un mismo cuerpo son justamente las propias de un corazón de Madre.⁸⁴

4.4. *Prácticas de piedad*

Finalmente, la vivencia de la filiación cordimariana se expresa en **prácticas de piedad**, que a su vez contribuyen al mantenimiento y profundización de la misma vivencia. Sabemos cómo Claret practicó a lo largo de su vida un buen número de devociones marianas (rosario, antífonas, visitas, novenas...) y cómo enseñó también a los demás a practicarlas, sea individualmente, en asociaciones, o con el pueblo en general.⁸⁵ En este intenso apostolado mariano, más que ceñirse a una práctica o devoción particular, el P. Claret dió muestras de gran flexibilidad, creatividad y capacidad de adaptación a las distintas personas o ambientes, aunque siempre dentro de una línea decididamente **evangelizadora**. Las prácticas devocionales, en efecto, eran para él una plataforma y un cauce para la transmisión y la vivencia integral del mensaje cristiano. Así, por ejemplo, en su **Carta pastoral** de 1857 escribía lo siguiente:

⁸⁰ *Actus consecrationis*, en: CCTT p.553.

⁸¹ *Constitutiones C.M.F.* I, n. 2: cf. LOZANO, *o.c.* (nota 8), p. 137s.

⁸² En *Remedios contra los males de la época actual*, Barcelona 1870, p. 31; véase también lo que dice en la *Pastoral de la Inmaculada*, n. 69: EM p. 237s (y EE p. 482s), con la nota 277. Sobre la idea de María "corazón de la Iglesia" cf. los textos ya citados: EM pp. 335s; EE pp. 494s.

⁸³ Cf. *Constituciones de la Hermandad del Corazón de María*: EE pp. 324-328, espec. los nn. 1s, 6s.

⁸⁴ Cf. nn. 21-23: CCTT pp. 493ss; puede verse también el comentario que hace a este propósito el P. Clemente Serrat: AC.CMF 8 (1901) pp. 327ss.

⁸⁵ Cf. una exposición detallada en J.BERMEJO, *a.c.*, pp. 61-67.

"La verdadera devoción a María Santísima consiste en abstenerse de todo pecado, en imitar sus virtudes, en tributarle algunos obsequios, en frecuentar los santos sacramentos, y en hacer bien, con agrado y perseverancia las devociones y demás cosas de su servicio. Y a la verdad el verdadero devoto no sólo se abstiene de todo pecado sino que procura imitar sus virtudes según el proverbio 'amor aut parem facit aut invenit': el amante o es o se hace semejante al amado. Pues el devoto de María procura siempre hacerse semejante a María...".⁸⁶

La insistencia en que la verdadera devoción a María implica la imitación de sus virtudes es constante en Claret;⁸⁷ e igualmente constante es la invitación a tener para con María actitudes de amor, confianza y piedad filial:

"Todo esto (las maravillas obradas por Dios en María)... debe inspirarnos la más santa y ferviente devoción a María Santísima, y esta devoción, para ser digna de ella y a nosotros provechosa, debe abrazar tres sentimientos:

"11 Un sentimiento de respeto y veneración, proporcionado, en lo posible, a su sublime dignidad de Madre de Dios;

"21 un sentimiento de verdadera e ilimitada confianza en su poder y bondad, acudiendo a ella como a nuestro refugio y amparo en todas nuestras necesidades;

"31 un sentimiento de amor tierno y filial correspondiente a la maternal ternura con que ella nos ama, protege y socorre.

"Con el entendimiento hemos de meditar las excelencias de tan privilegiada criatura, su dignidad, su santidad, su bondad, su poder, todos sus títulos y privilegios. Con la voluntad hemos de encender en nuestro corazón una inextinguible hoguera en torno de tan amable y amante Madre de Dios y de los hombres. Con la memoria hemos de recordar sin cesar sus nunca interrumpidos favores y beneficios que tan digna la hacen de nuestra gratitud y de nuestros cultos".⁸⁸

Con respecto ya a la Congregación de Misioneros, Claret revela en la Autobiografía su intención de que "fuesen y se llamasen Hijos del Inmaculado Corazón de María" (AUT 488). El considera esta vocación una gracia singular de Dios y de María, que le hace prorumpir en una suerte de "Magnificat":

"(Oh Dios mío, bendito seáis por haberos dignado escoger a vuestros humildes siervos para Hijos del Inmaculado Corazón de vuestra Santísima Madre! (Oh Madre benditísima, mil alabanzas os sean dadas por la fineza de vuestro Inmaculado Corazón y habernos tomado por Hijos vuestros! Haced, Madre mía, que correspondamos a tanta bondad, que cada día seamos más humildes, más fervorosos y más celosos de la salvación de las almas" (AUT 492s).

⁸⁶ *Carta Pastoral al pueblo*, Santiago de Cuba 1853, p. 70s.

⁸⁷ La idea será subrayada también por el Vaticano II: cf. LG 67.

⁸⁸ *Tardes de verano*, Barcelona 1864, p.132s; EM p.346.

La última petición, seguida de la definición-retrato del misionero, muestra claramente que la vivencia de la filiación cordimariana se traduce en forma de vida y ministerio apostólico. Pero, como "de la abundancia del corazón habla la boca",⁸⁹ esa vivencia se expresa también en la alabanza de María y en la extensión de su devoción: "mil alabanzas os sean dadas...". Y así se comprenden las prácticas de piedad prescritas a los misioneros en las Constituciones (rosario, visitas, invocaciones, etc), junto con el mandato general de propagar "tanto como sea posible la devoción a María Santísima".⁹⁰ Procurando, eso sí, que la proclamación de las glorias de María (es decir, de las maravillas que Dios ha realizado en ella y por ella) no se convierta en una forma soterrada de auto-propaganda.⁹¹

En conclusión, para Claret "la auténtica devoción a María debe estar respaldada por una espiritualidad evangélica y apostólica. Ser devoto de María significa, ante todo, ser hijo y ministro suyo, cultivar una relación de intimidad filial y poner todas las energías al servicio del Evangelio; en una palabra, reproducir la imagen de Jesús misionero del Padre e hijo de María. Esa actitud de cariño, de entrega filial y de servicio, debe envolver y penetrar la vida de todos sus hijos, en especial de los que han recibido del Padre por medio del Espíritu un don peculiar de comunión con María para ser enviados a anunciar el Evangelio".⁹²

⁸⁹ Este dicho popular, que da título a nuestro estudio, es citado con frecuencia por Claret cuando aborda el tema mariano: cf. MssClar VIII, 252, 279, 509, 557; X, 233...

⁹⁰ Cf. *Constituciones de 1857*, n. 92: CCTT p. 235.

⁹¹ Frente a esta sutil tentación nos previene el P. Claret con una imagen muy gráfica: cf. AUT 668 (!).

⁹² J.BERMEJO, *a.c.*, p. 64.